

La fundamental importancia de la Universidad cristiana

MGTR. THEODOR UNRUH KLASSEN¹

Introducción

El estudio universitario es un tiempo especial para todo joven. Para la mayoría de ellos es una oportunidad única. El tiempo que un estudiante pasa en la universidad, influye de una manera muy profunda en su pensamiento y actuar como individuo. Por lo tanto, es de suma importancia la elección de la universidad, pues la calidad de la educación que ofrece esta, será vital en su formación como persona. Pero, más importante aún será la base teológica y filosófica que posea la institución.

Los jóvenes que estudien en una universidad confesional con una cosmovisión cristiana, tendrán la oportunidad de crecer en su fe. La mayoría de los estudiantes ingresan a la universidad entre los dieciocho a veintidós años. Este es un tiempo clave para su formación personal, espiritual y profesional, pues en este período tomarán decisiones muy importantes para sus vidas. Si en esta etapa ellos están rodeados de profesores y compañeros cristianos, la posibilidad de tomar buenas decisiones será mucho mayor.

Por el contrario, los jóvenes que estudien en una universidad no cristiana se encontrarán con una cosmovisión secular y materialista. Ellos serán presionados por los profesores y compañeros a pensar y actuar en forma contraria a las enseñanzas y principios bíblicos. Las enseñanzas humanistas y las ideologías antibíblicas apartan a los jóvenes de Dios. Chuck Norris dijo en una ocasión: “Estoy especialmente preocupado que ellas (las universidades) han llegado a ser un poco más que campos de adoctrinamiento izquierdistas, en donde muchos profesores simplemente transmiten ideologías progresistas, empacadas en la apariencia de educación, y cerrando y dejando afuera todo lo que podría desafiarles” (2016).

En el presente artículo se argumentará la importancia de estudiar en una universidad cristiana. En la primera parte se presentarán algunas universidades norteamericanas, que en sus inicios tuvieron una estrecha relación con las iglesias. Pero, que en los últimos doscientos años se han distanciado cada vez más de ellas. En la segunda parte se mostrarán las ventajas de estudiar en una universidad cristiana.

¿Qué es una Universidad cristiana?

La Universidad Evangélica del Paraguay (UEP) tiene la visión de formar profesionales competentes con una cosmovisión cristiana. Usar la palabra *cristiana* en la formulación de una visión es de fundamental importancia. Esto ya marca el rumbo que una universidad quiere tomar. ¿Pero qué significa ser una Universidad cristiana? ¿De qué

¹ el Mgtr. Theodor Unruh es docente y director del Campus Gutenberg de la Universidad Evangélica del Paraguay.

depende de que una universidad sea cristiana? ¿Cuáles son las ventajas de estudiar en una universidad cristiana? Estas son preguntas fundamentales, pero no hay respuestas fáciles a las mismas.

En su Reglamento General la UEP define su cosmovisión de la siguiente manera: “La UEP tiene como fin prioritario la integración de la fe y el aprendizaje presuponiendo la unidad de todo conocimiento bajo el Dios Creador, sin ninguna contradicción entre la verdad revelada y la verdad de la investigación científica”.

Esta afirmación de que no existe una contradicción entre la verdad revelada y la verdad de la investigación científica es una afirmación muy profunda, que es contraria a las convicciones que se propagan en la mayoría de las universidades de renombre del mundo occidental. La mayoría de las universidades, especialmente las de los Estados Unidos, fueron fundadas por las diferentes denominaciones protestantes. En sus inicios la enseñanza de la fe cristiana jugaba un rol fundamental en estas universidades, pero durante los últimos doscientos años esto ha cambiado radicalmente. Según George M. Marsden: “La enseñanza normativa religiosa de cualquier forma ha sido eliminada casi por completo de la educación universitaria estándar” (1996, pág. 5).

En su influyente libro, *The Soul of the American University: From Protestant Establishment to Established Nonbelief*, Marsden divide el desarrollo de las universidades norteamericanas y sus relaciones con las iglesias y sus posturas hacia las verdades bíblicas en tres periodos principales. Durante estos tres periodos la relación entre las universidades de renombre y las iglesias, que las fundaron, experimentó un cambio radical.

En el primer periodo, durante los años 1600 a 1700, cuando se fundaron las primeras universidades prestigiosas de los Estados Unidos, como Harvard, Yale y Princeton, la misión principal de estas universidades era la de formar hombres preparados en teología para así poder servir en las iglesias y a la comunidad en general. Es decir, la función principal de las universidades era la de formar hombres sacros. Estas primeras universidades estaban al servicio de la iglesia y de la sociedad civil (*ibid*, pág. 39).

Los fundadores de las primeras universidades norteamericanas, quienes en la mayoría de los casos eran miembros activos de las iglesias protestantes, tenían la firme convicción de que se podía estudiar y conocer la creación a través de la razón. Ellos no percibieron una tensión entre la ciencia y la religión. Más bien, ellos estaban convencidos de que la ciencia puede servir a la religión en el sentido de mostrar la gloria de Dios en su creación (*ibid*, pág. 48). La fe, basada en la Palabra revelada de Dios, y la ciencia formaban parte integral del plan de estudio.

En el segundo periodo, durante los años 1700 a 1850, especialmente después de la independencia de los EE. UU., la función primordial de las universidades cambió. Ahora la prioridad era formar personas cultas, es decir, personas responsables y preparadas para asumir las tareas cívicas de un país libre y democrático. Por medio de la educación

universitaria se pretendía *civilizar* a la población que se dispersaba cada vez más hacia el oeste de Norteamérica (*ibid*, pág. 83). Las universidades querían formar personas cultas, bien educadas, responsables y predispuestos a cumplir con sus tareas cívicas. El servicio a la nueva república llegó a ser la meta principal de las universidades, pero la educación cristiana seguía siendo una parte importante de las universidades. En la mayoría de las universidades, tanto oficiales como privadas, la participación en los cultos seguía siendo obligatoria, en algunas universidades inclusive se esperaba la participación de los estudiantes en los cultos dominicales (*ibid*, pág. 6).

En el tercer periodo, a partir de los primeros años del siglo XIX, las universidades enfatizaron cada vez más el conocimiento humano y la ciencia. La investigación empírica, la libertad académica y la formación profesional llegaron a ser los valores cada vez más dominantes en las universidades. Al mismo tiempo, la fe cristiana llegó a tener un rol cada vez más secundario en el mundo universitario. Es más, la fe cristiana fue visto como un asunto netamente personal de cada persona y sin fundamento científico. Por lo tanto, la verdad bíblica poco a poco fue marginada de las universidades. En cambio, las verdades científicas y la libertad de la investigación fueron considerados como los valores supremos en dichas casas de estudios.

Marsden indica que “hoy casi todos los grupos religiosos, no importa cuáles son sus credenciales académicas, están fuera del establecimiento educativo, o pronto lo estarán, si estas tendencias continúan” (*ibid*, pág. 440). A pesar de que la tolerancia es uno de los valores principales de la educación universitaria, se actúa con mucha intolerancia en contra del pensamiento cristiano. Es más, las únicas posturas permitidas son las que presuponen una cosmovisión totalmente naturalista (*ibid*, pág. 430).

En muchos casos, en el proceso de distanciamiento de las universidades de sus iglesias fundadoras, los presidentes de las universidades tuvieron un rol fundamental. Ellos sintieron que sus instituciones educativas fueron frenadas por las iglesias o convenciones respectivas. Por eso, para lograr una mayor profesionalización de sus universidades y lograr una mayor aceptación en la sociedad, ellos se independizaron cada vez más de las iglesias.

Analizando el desarrollo de las universidades norteamericanas hacia esta radical separación entre la ciencia y la fe cristiana, surge la siguiente pregunta: ¿Qué es una universidad cristiana? Esta pregunta no tiene respuesta fácil. Pero tratando de encontrar una respuesta, se debe decir que una universidad no es cristiana por el simple hecho de llevar esta palabra en su nombre, o en la formulación de su visión, o tener algunos profesores cristianos, o poseer en el currículo algunas materias de Biblia y tampoco lo será por el simple hecho de realizar algunos eventos espirituales con los estudiantes. Todo esto es importante, pero lo fundamental de una universidad cristiana no son algunos eventos espirituales, sino su enfoque global –su cosmovisión. Este enfoque global no es solo un documento bien formulado y archivado en un cajón, sino es algo que se construye, se discute, se analiza, se actualiza y se vive entre todos los actores de la universidad.

Ream y Glanzer responden a la pregunta arriba mencionada de la siguiente manera: “A diferencia de las universidades seculares, las universidades cristianas ponen a Dios y la adoración y al estudio de la Palabra de Dios, especialmente la teología, en el centro del aprendizaje” (2013, pág. 8). Esto no significa que en todas las materias se usa constantemente la Biblia. Pero, los principios y valores de la Biblia forman el fundamento de todo trabajo en la Universidad cristiana.

La experiencia norteamericana muestra que no es fácil ser una universidad cristiana. La competencia a nivel universitario muchas veces lleva a las universidades cristianas a dejar de lado ciertos valores y principios bíblicos. Para ser relevante en el mundo moderno y atraer a la mayor cantidad de estudiantes, piensan que necesitan bajar sus exigencias en cuanto a los fundamentos bíblicos. Para prevenir este distanciamiento de sus bases bíblicas los directivos de las universidades cristianas, sus iglesias patrocinantes y los donantes, necesitan estar en constante comunicación.

Las ventajas de estudiar en una universidad cristiana

La elección de una Universidad es una de las decisiones más importante de todo joven. Estudiar en una Universidad cristiana tiene muchas ventajas, especialmente para los jóvenes que provienen de las iglesias.

Estudiar en una Universidad cristiana no convierte automáticamente en cristiano a ningún educando. La Universidad cristiana tampoco puede dar la garantía de que el estudiante va a cumplir con todos los valores y principios éticos de la Biblia. Pero, como dice John Roth, la constante nutrición en una comunidad cristiana, con adultos y compañeros que piensan y actúan en base a las mismas convicciones, efectivamente ayuda en el desarrollo personal y espiritual de la persona (2011, pág. 160).

Ream y Glanzer lo expresan de una forma más contundente: “Si un estudiante está en una Universidad cristiana y no consigue entender de cómo su fe cristiana transforma el aprendizaje, la universidad cristiana ha fallado en cumplir con su identidad y su propósito” (2013, pág. 52). En otras palabras, el estudio en una Universidad cristiana de alguna u otra forma debería cambiar e impactar el pensar y actuar de una persona. En este sentido, la Universidad cristiana, basada en los principios bíblicos y abierta para el obrar del Espíritu Santo, busca la transformación de los estudiantes.

a. Desarrollo de una cosmovisión cristiana propia

Los estudiantes que ingresan en una Universidad cristiana se encuentran en el contexto de una cosmovisión cristiana. No importa la carrera, pues el enfoque de la enseñanza se realiza desde una perspectiva bíblica-cristiana. Además, estar en contacto cercano con profesores y estudiantes con quienes comparte la misma fe, puede ayudar al joven a reflexionar de una manera más profunda acerca de sus propias convicciones cristianas. Como Staff Writers enfatiza: “En efecto, tu completa experiencia educacional es realizada alrededor de creencias y principios del cristianismo” (2018).

Esta reflexión profunda y guiada ayuda al joven a profundizar sus convicciones bíblicas. Es más, llega a entender cada vez más y a vivir en forma más consciente una cosmovisión cristiana propia. Llega a entender cada vez más como esta cosmovisión cristiana no es solo una teoría, sino afecta, o debería afectar, todas las áreas de su vida.

b. Acompañamiento personal por mentores

Los estudiantes universitarios están en una etapa de profundos cambios personales y en un tiempo de decisiones importantes para su vida, además de muchas preguntas existenciales. Es por eso que en este tiempo necesitan un mentor y consejero quien ofrezca orientación y guía. En una universidad cristiana los profesores pueden ser estos mentores, pues ellos tienen un profundo impacto en los estudiantes. Tienen la posibilidad única de influenciar en el razonamiento de sus educandos. Un acompañamiento cercano de parte de los profesores puede tener un impacto muy importante y marcar la vida de un estudiante para siempre. Profesores de la universidad cristiana ayudan a sus estudiantes a entender lo que significa amar a Dios en cada contexto particular (Ream y Glanzer, 2013, pág. 78).

Kendra Joy Edwards, una joven estudiante universitaria, escribe lo siguiente acerca del acompañamiento de los profesores: “En los próximos años yo voy a tomar decisiones estratégicas para mi vida. Durante este tiempo de transición yo quiero rodearme de líderes inteligentes y espirituales quienes pueden mentorearme“(2018).

c. Profundización de la fe personal

Los jóvenes universitarios en general están en una etapa crítica de sus vidas, en donde su fe en Dios y su relación personal con Jesús podrían estar en sus inicios. Estudiando en una universidad cristiana, el joven estará rodeado de amigos y profesores que comparten su fe. Compartiendo la fe con otros, discutiendo en aula principios de la vida cristiana y participando en eventos especiales, el estudiante cristiano tendrá una mayor oportunidad de profundizar su fe personal.

Por el contrario, muchos jóvenes de las iglesias que se van a una universidad no cristiana, pierden su fe en el camino. Un estudio realizado por el Dr. Flavil Yeakley Jr. reporta que solo el 25% de los jóvenes cristianos siguen en la fe después de estudiar en una universidad secular (citado en [http://www.ovu.edu/churchcare/Why a Christian University](http://www.ovu.edu/churchcare/Why%20a%20Christian%20University)). Esto demuestra claramente que los jóvenes durante sus años formativos necesitan este acompañamiento cercano de profesores y compañeros cristianos.

d. Fomento de buenas relaciones

Para un joven universitario las relaciones con otras personas son de vital importancia para su crecimiento personal, emocional, social, intelectual y espiritual. Las amistades que se hacen durante el tiempo de estudio, en muchos casos, marcan la dirección que va tomar la vida de un joven. En una universidad cristiana existe la buena

posibilidad de que las amistades sean positivas y edificantes.

e. Realización de experiencias cristianas significativas

En una universidad cristiana el joven estudiante tiene muchas posibilidades de tener experiencias significativas, las cuales le ayudarán en el crecimiento de su fe. Las discusiones en las clases de Biblia, los cultos del Campus, las excursiones de curso, los campamentos espirituales, las pasantías con los compañeros del curso y muchas experiencias más, tienen un impacto muy grande en la vida del estudiante. El aprendizaje en el aula es de mucha importancia, pero estas experiencias vividas le dan un plus extra en su proceso de aprendizaje.

f. Experiencias de servicio

Los jóvenes que estudian en una Universidad cristiana tendrán amplias oportunidades de tener experiencias significativas de servicio. Estas experiencias tendrán un impacto muy grande para su vida. Estas experiencias de servicio no se realizarán separadas del mundo. Todo lo contrario: en muchos casos las pasantías y las prácticas de los estudiantes se realizarán en los lugares más difíciles de este mundo. El enfoque es el que marca la diferencia. Los estudiantes de una Universidad cristiana aprenden a ver las necesidades de este mundo desde la perspectiva de Jesús. Ellos aprenden que la verdadera solución a los problemas de este mundo es una ayuda integral: físico, emocional, social, económico y espiritual.

En este sentido la formación profesional no tiene como fin primordial el engrandecimiento personal, sino una preparación para el servicio al prójimo. La Universidad cristiana busca fomentar en los estudiantes la actitud de servicio. El ejercicio de la profesión debería ser un acto de adoración a Dios y un acto de servicio al prójimo. “Lo que transforma el trabajo en adoración y negocio en misión es el aprendido hábito del corazón, la intención del alma, la disciplina espiritual de hacer nuestro trabajo para el Señor” (Kriegbaum, 2016, pág. 2). La cultura que nos rodea trata de reducir la espiritualidad en leer la Biblia, cantar canciones, participar en cultos y en orar. Pero esto es una visión muy simplista y superficial de lo que significa ser cristiano. La Universidad cristiana trata de preparar a los estudiantes para involucrarse en los desafíos que nos rodean y ser sal y luz en medio de este mundo oscuro.

Aspectos importantes de una Universidad cristiana

¿Cuál es el rol de una Universidad cristiana? ¿Cómo se puede impactar profundamente a la sociedad? ¿Cómo una Universidad cristiana puede marcar la diferencia en un mundo cambiante? Estas son preguntas existenciales. Marlene Wall, presidenta de la Universidad Internacional de Lituania, da las siguientes tres respuestas a estas preguntas (2015, págs. 651 - 660).

a. Educación relevante

La educación que una Universidad cristiana debe ofrecer a sus estudiantes es una educación relevante. Vivimos en la era de la información. El joven de nuestro tiempo tiene a su alcance un sinnúmero de gigabytes de información. El estudiante universitario no necesita más información. Necesita aprender a usar correctamente la información que tiene. Necesita aprender a hacer las cosas.

A lo mejor es el pensamiento crítico, la comunicación efectiva, la cosmovisión cristiana, la transformación de los conflictos, la construcción de la comunidad, el liderazgo con una actitud de servicio, la perspectiva multicultural –competencias básicas de nuestra educación de las humanidades (liberal arts)– la cual podrá contribuir un sentido de estabilidad y disposición dentro de una sociedad cambiante” (*ibid*, pág. 654). “Una educación cristiana superior integral debería incluir un área de reflexión sobre la dimensión espiritual de la persona, pero también ser pertinente, relevante y adecuada a la realidad que el profesional enfrentará en el mercado del trabajo” (Alcántara, pág. 105).

b. Espacio de hospitalidad

Marlene Wall dice que las instituciones de Educación Superior cristiana son llamadas a ser lugares de hospitalidad. Henri Nouwen define hospitalidad como “la creación de un espacio libre, en donde el extranjero puede entrar y llegar a ser un amigo. Esta clase de hospitalidad no intenta cambiar personas, pero ofrecerle un espacio en donde el cambio puede suceder” (citado en Wall, 2015, pág. 655). En esta clase de hospitalidad un diálogo abierto y sin temor es posible. En vez de hablar de ellos versus nosotros, hablamos de nosotros.

Vivimos en un mundo de constante movimiento. Estar muy ocupado ha llegado a ser un símbolo de estatus. La mayoría de las personas temen la soledad. Por eso, según Marlene Wall, “las instituciones de Educación Superior podemos y debemos ser lugares de espacio-vacío-hospitalidad, por lo menos en ciertos momentos, para que el diálogo pueda comenzar y la comunidad pueda ser construido” (*ibid*, pág. 656).

c. Proceso de peregrinaje

Nuestro testimonio holístico, de parte de instituciones de educación superior, es más visible por la forma como vivimos y trabajamos en medio de otros –como y con quien vivimos como peregrinos (*ibid*, pág. 657). Es visible si somos inclusivos en nuestras relaciones en vez de ser exclusivos. Ser inclusivos en nuestras relaciones en el sentido de abrirnos al diálogo con la sociedad en general. La sociedad nos observa. La vida de un peregrino significa vivir entre los otros, participar en las culturas y trascender la cultura. Esto puede ser un testimonio holístico en una sociedad cambiante (*ibid*, pág. 659).

Las universidades cristianas no existimos en una isla. Somos parte de la sociedad

en general. Nos involucraos en los desafíos y problemas de la sociedad. Pero por medio de nuestro testimonio marcamos una diferencia. La manera de como encaramos los problemas de este mundo nos diferencia del resto. No podemos distanciarnos de los problemas que nos rodean, pero las soluciones que las universidades cristianas ofrecen y fomentan en sus clases, son diferentes a las ofertas del mundo.

Conclusión

La Universidad cristiana tiene el gran privilegio de acompañar al joven en su crecimiento personal y espiritual. Esto es una oportunidad única, pero al mismo tiempo una gran responsabilidad. Tiene la responsabilidad de acompañar y formar en forma integral –cuerpo, alma y espíritu– al joven. Esta responsabilidad no se cumple solamente con las horas de clase en el aula. Todas las actividades de la Universidad, tanto curriculares como extracurriculares deben ser parte del proceso de formación integral del joven. “Para cumplir con su llamado de cultivar el amor a Dios y al prójimo, nuestro ser en su totalidad tiene que ser el enfoque de una universidad y de los programas que ofrece” (Ream y Glanzer, 2013, pág. 98).

Mantener una estrecha relación entre la Universidad y sus iglesias patrocinadoras es y siempre será un desafío muy grande. La Universidad tiene su propia dinámica. La mayoría de los miembros de las iglesias no tienen un estudio universitario, por lo tanto, no entienden esta dinámica. Es por eso que fácilmente se desarrolla un distanciamiento entre la Iglesia y la Universidad. En muchos casos los miembros de las iglesias miran al trabajo universitario con cierta desconfianza. Por lo tanto, es de mucha importancia que la Universidad cristiana constantemente busque esta relación estrecha con la Iglesia. Es un proceso, pero un proceso necesario y de suma importancia. Para que una Universidad cristiana mantenga su cosmovisión cristiana necesita esta estrecha relación con la Iglesia.

Bibliografía

- Alcántara Mejía, J. R. (2001). Sean transformados mediante la renovación de su mente. *En Presencia Cristiana en el Mundo Académico* (págs. 87-108). Buenos Aires: Kairós Ediciones.
- Burtchaell, J. T. (1998). *The Dying of the Light: The Disengagement of Colleges & Universities from their Christian Churches*. Grand Rapids, Michigan, EEUU: William B. Eerdmans Publishing Company.
- Gangel, K. O. y Benson, W. S. (1983). *Christian Education: It's History & Philosophy*. Chicago, EEUU: Moody Press.
- Edwards, K. J. (2018). *Why a Cristian College is for Me*. Recuperado el 17 de setiembre de 2018, de <http://www.christiancollegeguide.net/article/Why-a-Christian-College-Is-for-Me>
- Knight, G. R. (1989). *Philosophy & Education: An introduction in Christian perspective*. Berrien Springs, Michigan: EEUU: Andrews University Press.
- Kriegbaum, R. (2016). *Work as Worship, Business as Mission*. En Pacific: *Fresno Pacific*

University, 29 (1), pág. 2.

Marsden, G. M. (1994). *The Soul of the American University: From Protestant Establishment to Established Nonbelief*. New York, EEUU: Oxford University Press.

Marsden, G. M. (1996). Theology and the University: Newman's Idea and Current Realities. En F. M. Turner (Ed.), *The Idea of a University: John Henry Newman* (págs. 302-317). New Haven, EEUU: Yale University Press.

Neufeld, A. (2007). Shaping Christian Higher Education for Church Ministry and Service. En *Direction: A Mennonite Brethren Forum*, 36 (2), págs. 159-73.

Neufeld, A. (2012). Church and School: Compañeros in Growing People of Faith in the Anabaptist-Mennonite Brethren Tradition. En *Direction: A Mennonite Brethren Forum*, 41 (2), págs. 226-238.

Norris, C. (2018). *My Commencement Speech to Graduates*. Recuperado el 23 de agosto de 2018, de https://mobile.wnd.com/files/2011/12/Chuck-Norris_avatar.jpg

Ream, T. C. y Glanzer, R. L. (2013). *The Idea of a Christian College: A Reexamination for today's University*. Eugene, Oregon, EEUU: Cascade Books.

Roth, D. J. (2011). *Teaching that Transforms*. Scottsdale, PA, EEUU: Herald Press.

Schritter, T. (2016). *Why should I choose a Christian College or University*. Recuperado el 17 de setiembre de 2018, de <https://collegesofdistinction.com/advice/why-should-i-choose-a-christian-college-or-university/>

Wall, M. (2015). Mission through Christian Universities. En *The Church in Mission: Perspectives of Global Mennonite Brethren on Mission in the 21st Century* (págs. 651-660). Winnipeg, Canada: Kindred Production.

Writers, S. (2018). *Why study at a Christian University*. Recuperado el 17 de junio de 2019, de <https://www.christianuniversitiesonline.org/why-study-at-a-christian-university/>. Recuperado el 17 de setiembre de 2018, de <https://www.onlinechristiancolleges.com/faq/what-is-the-difference-between-a-christian-college-a-non-christian-college/> Recuperado el 17 de setiembre de 2018, de <http://www.ohiochristian.edu/residential-undergraduate/top-10-reasons-choose-christian-college> Recuperado el 17 de setiembre de 2018, de [http://www.ovu.edu/churchcare/Why a Christian University](http://www.ovu.edu/churchcare/Why-a-Christian-University).